

Este libro recuperado consta de conferencias pronunciadas y artículos escritos que hizo Gaos en revistas de América, concretamente Cuba, Puerto Rico y México.

¿Son *pasos perdidos* el legado de los filósofos en el exilio? Los filósofos

aludidos en el párrafo anterior vivieron de diferentes modos el exilio, el más largo, el de Gaos. No fueron pasos perdidos, han sido pasos recuperados. La filosofía no es sólo nostalgia como pensó Novalis, es *racionvitalismo*.

ORTEGA DESDE FUERA (1908-1923)

MEDIN, Tzvi: *Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España. I (1908-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, 2014, 296 p.

ALBA MILAGRO PINTO
ORCID: 0000-0002-7116-4091

Entre la veneración y el olvido es posible constatar el más amplio abanico de reacciones ante la persona y la obra de José Ortega y Gasset: desde la admiración, el reconocimiento o el entusiasmo, hasta el rechazo, la nulificación o incluso la satanización. Su capital simbólico es tal que el asunto de su recepción se ha convertido en un tema insoslayable en cualquier estudio, no ya sobre el filósofo, sino sobre la España y los españoles del siglo XX. Tratándose sin embargo de un tema recurrente, lo cierto es que hasta ahora nadie se había atrevido a

realizar una investigación completa y monográfica sobre esta cuestión.

El profesor Tzvi Medin ha asumido el reto de presentar una visión panorámica de la problemática recepción de Ortega y Gasset en España entre los años 1908 y 2005. El libro que aquí comentamos es, por tanto, el primero de los cuatro volúmenes que conforman el plan general de la obra. No obstante la dificultad de la misma, el éxito en esta empresa está avalado por el trabajo que durante las últimas décadas el autor ha realizado en torno a las dos grandes cuestiones que se engarzan en el presente estudio: la figura de Ortega y Gasset y la problemática de la identidad individual y social¹.

A la complejidad que cada uno de estos dos temas ya plantean por separado hay que sumar la propia del arco temporal que abarca este primer libro: el período que va de 1908 a 1936. Estas fechas no sólo coinciden con la etapa de maduración del joven filósofo, también son de sobra conocidos los acontecimientos españoles y europeos que constituyen el escenario de la consolidación de Ortega como referente identitario de lo español desde que llegase

¹ Entre otras publicaciones, Tzvi Medin es el autor de: *Leopoldo Zea; ideología, historia y filosofía de América Latina* (1983), *Ortega en la cultura hispanoamericana* (1994), *Entre la jerarquía y la liberación: Ortega y Gasset y Leopoldo Zea* (1998), *El cristal y sus reflexiones* (2005), *Mito pragmatismo e imperialismo* (2009).

Cómo citar este artículo:

Milagro Pinto, A. (2014). Ortega desde fuera (1908-1923). Reseña de "Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España I. (1908-1936)" de Tzvi Medin. *Revista de Estudios Orteguianos*, (29), 218-222.

<https://doi.org/10.63487/reo.379>

de Alemania con apenas 25 años, hasta su partida hacia el exilio a la edad de 53 años. Se trata por tanto de una etapa clave, tanto biográfica como históricamente, en la recepción de la figura del filósofo. Más aún, si tenemos en cuenta que él mismo constituye un ingrediente activo de su propia recepción a través tanto de su obra, como en su implicación política e intelectual en los acontecimientos de su tiempo.

Tzvi Medin nos presenta este convulso período histórico distinguiendo entre diferentes ámbitos de recepción (académico, cultural, social e ideológico-político), tipos (general, parcial y difusa) y modalidades que van, como el propio título indica, desde la veneración al olvido. Al margen de estas clasificaciones tan necesarias para dar forma a la ingente y variada cantidad de datos sobre este tema, el auténtico eje vertebrador y clave hermenéutica del libro reside en el concepto de *usificación*. Este término acuñado por el autor se refiere al proceso dialéctico por el que la recepción y definición del otro a través de su ubicación, significación e identificación en un horizonte discursivo y existencial forma parte constituyente de la ubicación, significación e identificación de uno mismo. De tal modo que en la proyección positiva o negativa, combativa o venerativa que hacemos del otro, estamos definiendo nuestra propia identidad. Tal y como afirmaba el autor en *El cristal y sus reflexiones*: “al reflejar y proyectar al otro a través nuestro, en realidad nos estamos reflejando a través de él”. Se trata además de una noción muy orteguiana que casa muy bien con la fenomenología del yo que se describe en

El hombre y la gente cuando se afirma que el “yo” aparece después y gracias al descubrimiento del “tú” como un otro diferenciado. El “tú” no se constituye primariamente como un *alter ego*, sino el “yo” como un *alter tu*.

En mi opinión, este análisis del proceso identitario expresamente referido a la figura de Ortega y Gasset es el principal acierto de la obra porque responde a un sincero afán de comprensión que, incluso en nuestros días, no es fácil de encontrar. Aunque es consciente de que la suya también es una interpretación, Tzvi Medin procura situarse fuera del juego de la crítica que parte ya de un posicionamiento reverencial o resentido frente al filósofo. En lugar de hacer juicios de valor a priori justificando o condenando los argumentos de una y otra parte de la polémica, hace suyo el ejercicio de la razón histórica contextualizando y desentrañando los mecanismos ideológicos, axiológicos y afectivos que confluyeron en la interpretación de Ortega en el primer tercio del siglo XX. De este modo se ofrece al lector, junto con los textos, una excelente herramienta hermenéutica que permite no sólo comprender el proceso de usificación recíproca entre Ortega y sus coetáneos, sino la compleja y dramática configuración de la identidad social española en un peculiar momento histórico de creciente radicalización ideológico-política y emotiva.

Por lo que respecta a la estructura de libro, éste está dividido en catorce secciones de muy diversa extensión en las que podemos diferenciar una primera parte correspondiente a los seis primeros capítulos en los que, además de

aclarar el enfoque metodológico de la obra y situar al lector en los antecedentes histórico-biográficos más reseñables, se analizan los diferentes ámbitos de recepción de Ortega entre 1908 y 1923. La segunda parte se centra en las cuestiones ideológico-políticas dominantes en el período posterior coincidente con la Dictadura de Primo de Rivera y la instauración de la República hasta la irrupción de la Guerra Civil en 1936.

Si bien se echa en falta una mayor profundización en los capítulos dedicados a la recepción de Ortega por parte de sus discípulos y por los componentes de la generación del 98, también es cierto que disponemos de notables estudios monográficos sobre esas cuestiones, entre ellos algunos del propio autor. Es comprensible por tanto que, tratándose de un período tan turbulento y complejo, Medin haya seleccionado aquellos aspectos que resultan más significativos para comprender el desarrollo de la recepción de Ortega y estos fueron, sin lugar a dudas, de carácter ideológico. No podemos perder de vista que el contexto en el que se produce la recepción académica y cultural de Ortega está marcado por una creciente violencia de carácter emotivo, social y político que impelía a cada cual posicionarse de un modo u otro dando contenido al innegable referente identitario que simbolizaba Ortega.

Un temprano ejemplo de esto nos lo muestra el profesor Medin a través de las reacciones que los periódicos publicaron en 1914 sobre la conferencia *Vieja y nueva política* en la que el filósofo se consagró como indiscutible líder intelle-

lectual de su generación. Mientras que *El Imparcial* lo presentaba como un liberal modernizante, el *ABC* lo destacaba como monárquico, y si para el católico *El Debate* Ortega representaba “las izquierdas anticlericales”, *El País* hablaba de él como un republicano divagante al tiempo que *Acción Socialista* le reprochaba su pertenencia a la casta intelectual burguesa (p. 77).

Las múltiples facetas de recepción y testimonios que aborda el libro se van entrelazando en torno a esta tesis según la cual si bien desde un principio la figura de Ortega gozó de un enorme prestigio y su llamada a la revitalización de la sociedad civil fue acogida por todos con auténtico entusiasmo, las urgencias políticas y sociales se desenvolvieron a un ritmo y con un tono muy distinto del requerido para que la ansiada pedagogía social y la articulación de perspectivas que proponía el filósofo llegasen a ser consideradas como algo más que bellas palabras. En ese sentido, se pasó de una veneración casi absoluta a la confrontación *ad hominem* y más tarde la marginación en un contexto de creciente radicalización y polarización política, emotiva y terminológica tanto desde las izquierdas como desde las derechas. A la postre, la magnitud de su prestigio resultó ser un impedimento para su recepción puesto que en muchos casos bien se le admiraba a priori en un intento de beneficiarse de su autoridad forzando o mutilando sus ideas para acercarlas a las propias, bien se utilizaba este mismo prestigio para desacreditarle en tanto que “filósofo de moda” vaciando de contenido sus propuestas filosóficas y políticas o direc-

tamente se le demonizaba como una peligrosa amenaza. Como nos hace ver el autor, en el creciente clima de confrontación que domina el primer tercio del siglo, en demasiadas ocasiones “Ortega es solo el pre-texto, su texto es irrelevante” (p. 196).

En este sentido resulta especialmente interesante el análisis pormenorizado que el profesor Medin realiza en los capítulos centrales del libro sobre la actividad política de Ortega desde *Delenda est Monarchia* hasta su retirada de la política tras la *Rectificación de la República*. A través de los textos comprobamos cómo el capital simbólico de sus iniciativas como la Agrupación al servicio de la República o sus propuestas en las Cortes Constituyentes fueron inversamente proporcionales a su efectivo peso político. La creciente crispación se transformó en un ataque frontal y unánime frente a la figura del filósofo, quien fue acusado tanto de querer contentar a izquierdas y derechas por igual como de situarse en un Olimpo intelectual desconectado de la realidad social. Tal y como el autor apunta con ironía, el abierto rechazo de todos los sectores políticos supuso “una forma inesperada de articular a izquierdas y derechas tal cual lo quería Ortega... aunque fuera sobre su cadáver” (p. 237).

Los años que siguieron al abandono de la política hasta el estallido de la Guerra Civil no fueron mejores. El capítulo titulado “Ortega bajo el fuego cruzado” da cuenta de los derroteros hacia los que se había encaminado la recepción del autor de *La rebelión de las masas*. En la última parte del libro comprobamos cómo muchos de los prota-

gonistas de la recepción de Ortega radicalizan la usificación del maestro en los años más cercanos al conflicto bélico. La dinámica identitaria de este período se traduce en lo que el autor denomina una *vuelta de tuerca en la espiral hermenéutica*; la interpretación del filósofo se va transfigurando en el mismo proceso, pero de sentido opuesto a la imagen que sus receptores perfilan de su propia ubicación, significación e identificación. La evolución de Giménez Caballero, Luis Araquistáin o Ledesma Ramos son ejemplos extremos de este proceso en el que la crítica al otrora maestro esconde un ajuste de cuentas consigo mismos y una justificación de la nueva imagen que para sí estaban forjando.

Nos hubiese gustado que el autor ahondase más en ese proceso de reinterpretación a través de los otros que Ortega hace de sí mismo a su vuelta a la actividad filosófica. Porque además de la indudable influencia de Heidegger y Dilthey, también intuimos una vuelta de tuerca en la espiral hermenéutica en el anuncio de la “segunda navegación” del filósofo. Resulta revelador leer cómo la famosa cita de *Meditaciones* por la que hoy es reconocida su filosofía no tuvo ningún protagonismo hasta que él mismo la recuperó en 1932 como síntesis de su pensamiento. Aocabamos viendo a un Ortega que, si bien percibió con claridad el peligro de los radicalismos no supo o no pudo tender puentes efectivos entre la razón y la vida. Este desencaje vital le enfrentará de nuevo con su propia filosofía; la búsqueda de una razón vital reformulada a partir de entonces como razón histórica

en la que el peso de las creencias sociales cobrará cada vez un mayor protagonismo.

Las claves hermenéuticas que el profesor Tzvi Medin ofrece sobre la recepción de Ortega en España son una valiosa aportación a la comprensión de este fascinante y complejo período de

nuestra historia y poseen la virtud de intentar situar al lector por encima de simplificaciones partidistas. Por todo lo dicho, sólo nos queda recomendar la lectura de este libro bien tramado, ágil y ameno y esperar la segunda parte de la obra.

DE LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA A LA DEMOCRACIA DEL PÚBLICO

SIMEONI, Monica: *Una democrazia morbosa. Vecchi e nuovi populismi*, prefacio de Stefano Ceccanti. Roma: Carocci, 2013, 144 p.

ORCID: 0000-0003-4921-060X ANDREA DONOFRIO
ORCID: 0000-0001-5621-636X ENRIQUE CABRERO BLASCO

El libro *Una democrazia morbosa* de Monica Simeoni reflexiona sobre la crisis de la democracia actual y el florecimiento del populismo en diferentes países. En una amplia cabalgata intelectual y altamente política, que se mueve desde el filósofo José Ortega y Gasset al ex cómico Beppe Grillo, pasando por Barack Obama y Silvio Berlusconi, la autora aborda el tema del populismo, uno de los actuales elementos que está poniendo de manifiesto una crisis real del sistema, aunque en sí mismo no representa una respuesta a la crisis que denuncia. La obra de Simeoni consta de dos partes, diferenciadas aunque relacionadas por la temática. La primera parte la dedica a Ortega, y, en función del análisis que hace del pensamiento político orteguiano, desarrolla la segunda sobre el populismo, con atención al

caso italiano pero sin obviar el marco europeo, americano y ruso.

Nos centramos, en primer lugar, en las páginas que dedica a Ortega. Para lo que explicará más adelante en su parte sobre el populismo, la autora recoge uno de los conceptos importantes en la filosofía política de Ortega como es el de "masas", al que hay que situar en una lista que sería propia de la terminología política orteguiana: "liberalismo", "democracia", "nación" o "Estado", por ejemplo. La tesis de Simeoni se centra en la temática de *La rebelión de las masas*, pero, sin embargo, a la hora de explicar el pensamiento político de Ortega, lo enmarca, en gran medida, en la etapa del franquismo (p. 27). Esto desvirtúa un poco la forma que Ortega tenía de concebir la política, pues muchos de sus planteamientos tuvieron estrecha relación con el día a día de otros períodos históricos: la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera y la II.ª República. Porque si, como algunos intérpretes dicen, el período más o menos largo que abarcaría la segunda parte de la República, la Guerra Civil española y el franquismo corresponde al de un Ortega conservador, no es de despreciar que